

Descuidar la meditación y rechazar la bondad

Autor: Rumí

Traductor: Dr. Abdulwali Amilcar

Cuando descuidas la meditación
Te contraes de la pena
Esta es la manera en que Dios te recuerde
Que tu pena interior se hace visible
No lo ignores.
Tu parpadeo espiritual afecta tu amor
Un ladrón que se roba la propiedad de alguien
Siente cargos de conciencia.
“¿Qué es esto” se pregunta. Dile “es la pena de
Uno al que has herido, que te hiera”.
Un cargo de conciencia se transforma fácilmente
En una captura por la policía.
Aunque los pensamientos se muestran,
La pena de ser olvidado es una raíz.
Las raíces producen ramas.
Tu apertura y cierre internos,
Son el mundo de lo oculto,
El terreno que alimenta al mundo manifiesta.
Remueve las raíces de las espinas rápidamente,
Cuando te sientas atado, busca el motivo,
Cava en busca de la causa.
Cuando te sientas expandido, riégalo.
Cuando la fruta aparezca, dásela a los amigos
Es Saba, todo el mundo estaba ocupado
En tonterías, perdiendo el tiempo

Y era su costumbre ser intencionalmente desagradecidos

Con cualquiera que les diera algo.

A cualquier benefactor, un ciudadano de Saba diría

“Estoy molesto con tu gentiliza

Ve a cualquier otro sitio con tu generosidad

No quiero tus regalos”

Ellos rogaban, “Dios, aléjate.

Nuestro desorden es mejor que tu belleza.

Llévate las orquídeas, las mujeres bellas,

Tu paz y tu seguridad.

Y los pueblos amistosos cercanos,

No queremos tales cosas,

Nos agrada el desierto

Con su desolación y sus peligros”.

La Humanidad dice lo mismo:

“Queremos al invierno en verano,

Y cuando viene el invierno, no nos sentimos a gusto.

Somos pobres, y queremos riquezas

Y cuando lo obtenemos, no es suficiente!

Se nos da guía,

Y la ignoramos”.

El alma animal del hombre es como un amasijo

Piramidal de espinas. No importa cuanto

Lo arregles, ella perfora lo que toque.

Queme esas espinas

Permanece cerca del Amigo.

Las gentes de Saba finalmente llevaron

La ingratitud a su límite. “Nos gusta la

Pestilencia”. “Nos gusta expandir la

Enfermedad, más que un viento refrescante”.

Ellos empezaron a matar a sus maestros
Ellos se volvieron totalmente sordos a la voluntad de Dios.
El cerebro de los animales conoce a sus enemigos
Por el olor.
En el polvo flotante, la oveja puede sentir que
Un lobo ha estado cerca, y ellos pastan en otro sitio
Pero el pueblo de Saba había perdido la habilidad
De ser advertido. Ellos habían roto la conexión
Con la sabiduría, y se había roto en mil pedazos.
El pastor llamó, pero las ovejas dijeron,
“Vete, ¿por qué necesitamos a un pastor?
Cada uno de nosotros es suficiente
Pastor por sí mismo.
Todos somos jefes en esta tribu”.
El mirlo graznó sobre sus cosas
Ellos nunca escucharon.
Ellos ataron a Gabriel
Y le arrancaron sus plumas
La comida fue servida para ellos, pero ellos
Se decidieron a comer puñados de paja
Del suelo del granero.
“Toma. Come esto
Es comida fina”
No hay alimento que no sea
Encontrarse cara a cara
Con el Amigo.